

SANTA TERESA BENEDICTA DE LA CRUZ

HIMNO

Aquel que fue mártir en el silencio de su corazón
y Dios fue su fuerza en toda prueba y en todo dolor.
Fue mártir de Cristo, Testigo de Amor.

Su fe en la Palabra en noble deseo, clamor de una voz
fue gracia de Cristo, fruto de vida que en él germinó.
Fue mártir de Cristo, Testigo de Amor.

Fue pan y ofrenda, aroma de incienso de puro fulgor
victoria de Cristo, que en su paciencia la gracia donó.
Fue mártir de Cristo, Testigo de Amor.

La Gloria a Dios Padre. Honor al Hijo Fuerza y salvación
y gloria al Espíritu: La Alianza plena en él consumó.
Fue mártir de Cristo, Testigo de Amor. Amén, amén.

SALMODIA

Salmo 32

Antífona.

Al vencedor lo pondré de columna en mi santuario, dice el Señor.

Aclamad justos, al Señor, *
que merece la alabanza de los buenos;

dad gracias al Señor con la cítara, *
tocad en su honor el arpa de diez cuerdas;

cantadle un cántico nuevo, *
acompañando los vítores con bordones:

que la palabra del Señor es sincera, *
y todas sus acciones son leales;

Él ama la justicia y el derecho, *
y su misericordia llena la tierra.

La palabra del Señor hizo el cielo, *
el aliento de su boca, sus ejércitos,

encierra en un odre las aguas marinas, *

mete en un depósito el océano.

Tema al Señor la tierra entera, +
tiemblen ante él los habitantes del orbe: *
porque Él lo dijo, y existió, / Él lo mandó, y surgió.

El Señor deshace los planes de las naciones, *
frustra los proyectos de los pueblos;

pero el plan del Señor subsiste por siempre, *
los proyectos de su corazón, de edad en edad.

Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor, *
el pueblo que él se escogió como heredad.

El Señor mira desde el cielo, +
se fija en todos los hombres; *
desde su morada observa a todos los habitantes de la tierra:

él modeló cada corazón, *
y comprende todas sus acciones.

No vence el rey por su gran ejército, *
no escapa el soldado por su mucha fuerza,

nada valen sus caballos para la victoria, *
ni por su gran ejército se salva.

Los ojos del Señor están puestos en sus fieles, *
en los que esperan en su misericordia,

para librar sus vidas de la muerte *
y reanimarlos en tiempo de hambre.

Nosotros aguardamos al Señor: *
Él es nuestro auxilio y escudo;

con Él se alegra nuestro corazón, *
en su santo nombre confiamos.

Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, *
como lo esperamos de ti.

Antífona.

Al vencedor lo pondré de columna en mi santuario, dice el Señor.

Salmo 45

Antífona.

Si alguno declara por mí ante los hombres, también el Hijo del hombre declarará por él ante el Padre.

S.1 Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza *
poderoso defensor en el peligro.

Por eso no tememos, aunque tiemble la tierra, *
y los montes se desplomen en el mar.

Que hiervan y bramen sus olas, *
que sacudan a los montes con su furia:

T. El Señor de los ejércitos está con nosotros, *
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

S. 2 El correr de las acequias alegra la ciudad de Dios, *
el Altísimo consagra su morada.

Teniendo a Dios en medio, no vacila, *
Dios la socorre al despuntar la aurora.

Los pueblos se amotinan, los reyes se rebelan, *
pero Él lanza su trueno y se tambalea la tierra.

T. El Señor de los ejércitos está con nosotros, *
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

S. 1 Venid a ver las obras del Señor, *
las maravillas que hace en la tierra:

S. 2 Pone fin a la guerra hasta el extremo del orbe, +
rompe los arcos, quiebra las lanzas, *
prende fuego a los escudos.

Rendíos, reconoced que yo soy Dios: *
más alto que los pueblos, / más alto que la tierra.

T. El Señor de los ejércitos está con nosotros, *
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

Antífona.

Si alguno declara por mí ante los hombres, también el Hijo del hombre declarará por él ante el Padre.

Salmo 115

Antífona.

El que pierda su vida por mí la encontrará para siempre.

Tenía fe, aun cuando dije: / «Qué desgraciado soy». *

Yo decía en mi apuro: / «Los hombres son unos mentirosos».

¿Cómo pagaré al Señor *

todo el bien que me ha hecho?

Alzaré la copa de la salvación, *

invocando su nombre.

Cumpliré al Señor mis votos, *

en presencia de todo el pueblo.

Vale mucho a los ojos del Señor *

la vida de sus fieles.

Señor, yo soy tu siervo, +

siervo tuyo, hijo de tu esclava: *

rompiste mis cadenas.

Te ofreceré un sacrificio de alabanza, *

invocando tu nombre, Señor.

Cumpliré al Señor mis votos / en presencia de todo el pueblo, +

en el atrio de la casa del Señor, *

en medio de ti, Jerusalén.

Antífona.

El que pierda su vida por mí la encontrará para siempre.

Cántico Ap 4, 11; 5, 9-10. 12

Antífona.

El que quiera seguirme, que se niegue a sí mismo, cargue con su cruz y se venga conmigo.

Gloria, honor y poder a nuestro Salvador

- A. Eres digno, Señor, Dios nuestro +
- B. de recibir la gloria, el honor y el poder, *
- C. porque tú has creado el universo;
- D. porque por tu voluntad * lo que no existía fue creado.

- A. Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos, *
- B. porque fuiste degollado,
- C. y con tu sangre compraste para Dios *
- D. hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación;

- A. y has hecho de ellos para nuestro Dios
- B. un reino de sacerdotes *
- D. y reinan sobre la tierra.

- A. Digno es el Cordero degollado +
- B. de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría, *
- D. la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza.

Antífona.

El que quiera seguirme, que se niegue a sí mismo, cargue con su cruz y se venga conmigo.

LECTURA

RESPONSORIO

R/. Oh Dios, nos pusiste a prueba, * Pero nos has dado respiro. Oh Dios.

V/. Nos refinaste como refinan la plata. * Pero nos. Gloria. Oh Dios.

MAGNIFICAT

Antífona.

Mirad, la virgen esforzada sigue ya al Cordero que fue crucificado por nosotros; ella también, como el Señor, ha sido víctima pura, una hostia inmaculada.

Proclama mi alma la grandeza del Señor
se alegra mi espíritu en Dios mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí;

su nombre es santo + y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

El hace proezas con su brazo;
dispersa a los soberbios de corazón,

derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,

a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia

-como lo había prometido a nuestros padres-
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

Antífona.

Mirad, la virgen esforzada sigue ya al Cordero que fue crucificado por nosotros; ella también, como el Señor, ha sido víctima pura, una hostia inmaculada.

PRECES

Te glorificamos, Señor.

PADRENUESTRO

ORACIÓN

ANTÍFONA MARIANA

Madre dichosa, Virgen intacta,
Reina gloriosa del mundo:
intercede por nosotros al Señor.